

A person is shown from the chest up, holding a large Colombian flag (yellow, blue, and red) high in the air. The scene is at night, with a bright fire or light source in the background, creating a dramatic and somewhat somber atmosphere. The person is wearing a dark jacket and a hat. The flag is partially illuminated by the light source.

Movilización social o tratar de amistad

Julián David Álvarez Arias
Candidato a Magister en Estudios Políticos
la Universidad Nacional de Colombia,
sede Medellín

Edición especial
Historia sobre la marcha

Lucem

Imagen: Natalia Medina
Instagram: @natalia.medinam

Movilización social o tratar de amistad

Julián David Álvarez Arias*

En un ensayo titulado “La Iliada o el poema de la fuerza”, Simone Weil, filósofa francesa, manifiesta que la fuerza es un imperio cuyas consecuencias siempre resultan penosas para el ser humano. Dice que la fuerza tiene la capacidad para hacer de un hombre una cosa, y, por lo tanto, privar al alma de su única morada. Un alma sin cuerpo, es un alma que sufre, por no poder acomodarse al nuevo espacio que ha venido a reemplazar su antiguo domicilio.

El clima actual en el que se encuentra Colombia ofrece una lamentable exposición de lo que significa ser despojado de un cuerpo: la movilización social, que tiene a gran parte de los colombianos en las calles, ha lanzado un grito al presente en una búsqueda de transformación nacida del hartazgo de la indiferencia gubernamental hacia los más vulnerables. Por su parte, el Gobierno, ante las consecuencias de sus propias arbitrariedades, ha respondido con brutal violencia.

La lista de personas asesinadas, violentadas y desaparecidas va en aumento. Es un registro de la injusticia que interpela nuestros cuerpos como territorios vulnerables que pueden ser dañados, pero no tan frágiles como para que la indignación se apague ante el miedo y la amistad surgida de la compasión rompa sus lazos. Estamos ante una situación en la que comprendemos que los cuerpos vulnerados son los cuerpos de los oprimidos, aquellos cuya presencia nos recuerda quienes han estado condenados, sin culpa alguna, a recibir eternamente la violencia unilateral de cualquier relación de poder.

La movilización social nos conmueve porque los oprimidos son los colombianos, que bajo el manto de la noche son enmudecidos por el cobarde eco de los disparos, los que invocan la indignación ante la sorda misericordia de los policías que golpean sin pudor. Nos conmueve porque muchos colombianos se reúnen, como en íntima oración, en contra de la violencia y el imperio de la fuerza. Porque tienen un sentido de la amistad a través de sus marchas: la forma habitual de oración de un pueblo. Un sentido que recuerda las palabras de Teresa de Ávila en su *Libro de la vida*, capítulo VIII, V: “que no es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama”¹.

* Psicólogo de la Universidad de Antioquia. Candidato a Magíster en Estudios Políticos de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Miembro activo del semillero Acción colectiva, ciudadanía y problemas públicos del grupo de investigación Ciencia Política y Administración Pública de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín Correo electrónico: julalvarezar@unal.edu.edu.co.

¹ Santa Teresa Jesús, *Libro de la vida* (Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, 2015), 95.